

El petróleo, materia prima esencial en la Economía de paz y en la de guerra

Por *LUIS PARA SALINERO*
Capitán de la Escala del Aire.

Este artículo es continuación del publicado con el mismo título en nuestro número anterior.

Tercera zona.

Esta tercera zona es la menos conocida de todas, constituyendo una incógnita sus posibilidades, pues, si bien los petróleos del Cáucaso son de antiguo conocidos y explotados, existen otros que, como los de la región de Omks, son únicamente conocidos a través de la espectacular propaganda rusa que los pone a la cabeza de todos por su gran riqueza. Por eso, haciendo caso omiso de estas manifestaciones rusas vamos a limitarnos a hacer un breve estudio de lo ya conocido.

Los petróleos del Cáucaso se hallan repartidos en los siguientes campos:

Kuban (Maikop), sobre las orillas del río del mismo nombre. Sus pozos se abren sobre terreno mioceno y plioceno y proporcionan un crudo pobre en esencias ligeras desprovistas de parafinas y asfaltos. El principal centro de explotación es Illsk, y su participación en el total ruso es de un 6 por 100. Un oleoducto conduce el petróleo al puerto de Novorosik, en el mar Negro.

Grozny, situado entre el Negro y el Caspio, más cerca de este último, proporciona un crudo a un tiempo ligero y parafínico en las capas superiores y más denso en las inferiores. Es conducido por medio de un oleoducto al puerto de Tnapse, con una derivación en Armavir hacia el interior de Rusia hasta Trudovaya. Su producción es de un 10 por 100 en el total ruso.

Bakú, distritos de Surakhany y Briby-Eybat, en la península de Apcherón. Este petróleo arrastra mucha arena y su proyección hacia el exterior es muy violenta y a

veces intermitente. También es más ligero en las capas superiores. El yacimiento se prolonga bajo las aguas del Caspio, lo que ha obligado a hacer algunas perforaciones a cierta distancia de las orillas, casi en pleno mar. Es el yacimiento más rico conocido de Rusia, y su producción representa el 75 por 100 del total ruso.

Estos yacimientos se continúan al otro lado del Caspio, en los distritos de Cheleken, Fergana y Khean, en el Turquestán, constituyendo un todo homogéneo en lo geográfico con los del Irak e Irán.

Otras regiones importantes y muy interesantes sobre las que se poseen pocos datos son las del Ural-Emba, al norte del Caspio: la de Omks, Pern y Saratof, en el pliegue de los Urales, y ya en la región Oriental, los de la isla de Sakhalin y península de Kamchatka, más conocidos.

La producción total rusa era de unos 30 millones de toneladas, pero en sus últimos planes quinquenales figuraba el aumentar esta producción a 75 millones. Noticias no dignas de todo crédito dan la cifra de 46 millones a la que han podido llegar, cifra más lógica sobre las posibilidades rusas, porque las dificultades surgidas de la pasada guerra, y tomando como base los yacimientos ya conocidos, no la sitúan en tan rápido desenvolvimiento de su industria petrolífera.

No obstante, bajo el régimen soviético la producción de petróleo ha alcanzado gran desarrollo, pero sin que pueda achacarse solamente a la colectivización de los pozos, sino más bien a su riqueza, y como consecuencia del bloqueo económico mundial después de la revolución bolchevique al con-

vertirse estos yacimientos en la más sana fuente de ingresos de divisas. Detterding y Rockefeller, que habían decretado el bloqueo a los petróleos rusos, son los primeros en comprarlos ante los bajos precios, y este último, valiéndose de la clara amistad del primero con los soviets, entabló negociaciones con ellos, que los rusos acogieron como una puerta abierta a sus posibles y deseadas relaciones con Occidente, y que les proporcionaba recursos con que afrontar el caos económico que dentro de Rusia reinaba.

Su posición privilegiada ante una Europa en continua demanda de este combustible, y haber centralizado la producción, medios de refino y distribución no es ningún mérito exclusivo del régimen soviético, no obstante ha logrado poseer y centralizar un arma de lucha económica y política tan poderosa como es el petróleo, fuente de divisas y predominio en los países necesitados de tan vital elemento.

En la actualidad los dos más grandes "trust" de petróleos soviéticos son el Azneft, en Bakú, y el Groznetf, en Kubán, capaces de tratar, respectivamente, trece y ocho millones de toneladas.

Como consecuencia de la situación actual con la ocupación de Rumania, Polonia, Alemania Oriental, Austria, y al lograr su hegemonía en Albania, los petróleos rusos se han reforzado con los yacimientos en dichas naciones, que si bien en todas es pequeña, en Rumania, por el contrario, producía con anterioridad a la pasada guerra unos siete millones de toneladas, aumentada esta importancia por su situación avanzada en el mosaico de naciones que constituyen el bloque Oriental de Europa.

Como conclusiones a esta zona podemos deducir las siguientes:

1.ª Que esta zona, lo mismo que la americana, constituyen un todo homogéneo de muy difícil ruptura, puesto que al comunismo ruso es muy fácil pudiera sustituir un nacionalismo eslavo.

2.ª Que dada la situación de los pozos principales rusos en un extremo, es vital para Rusia en una posible guerra mundial la ocupación de toda la segunda zona antes citada, con lo que además de aumentar enormemente la seguridad de estos pozos, ocuparía los de dicha zona, que les serían im-

prescindibles para sostenerse, dado los ríos de petróleo necesarios para mantener una Aviación moderna, base de todo ataque y defensa de las zonas vitales de los países.

3.ª Realizado esto, las disponibilidades del Bloque Oriental estarían aún en desventaja respecto a posibilidades y situación geográfica del Occidental, que dispondría de un núcleo de suministro centralizado en América, alejado de los posibles ataques, otra serie de campos petrolíferos en el Norte de Africa y Etiopía, y otros en el Sur de Asia y Pacífico, que logrados poner en una explotación adecuada y mantenidos bajo su dominio, les proporcionarían una gran ventaja, mientras que los campos rusos, además de estar más concentrados, sus comunicaciones para una regular distribución son muy escasas y su situación geográfica les hace más vulnerable a los posibles ataques que desde distintos sitios podrían realizarse.

Cuarta zona.

Esta zona es la menos rica de todas; en ella podemos considerar enclavados los campos rusos de Kamchaka y Sakhalin, los nipones de las islas japonesas y Formosa, los de Indias holandesas, los de Burnam y Hassan, y el pequeño campo de Attok, al noroeste de la India.

Los yacimientos más ricos de esta zona son los de Indias holandesas, y para explotarlos se fundó la Royal Ducht holandesa, que más tarde se fusionó con la Sell inglesa, formando la famosa Royal Ducht Sell, que dirigida por Detterding y respaldada por Inglaterra llegó un día a disfrutar del 75 por 100 del petróleo del mundo, teniendo campos incluso en Norteamérica.

Los campos más importantes de esta región se encuentran en la isla de Sumatra, que acapara el 60 por 100 de la producción, siguiéndole Borneo y Java. Existen refineries en Sumatra en la costa oriental noroeste, Perlak y Cabo Perenla, y las de Pankhalen, Brandan y Río Balabán. Otra importante factoría está situada en la isla de Pladjoe, en río Moesi, frente al distrito de Paembag, el más rico de la isla.

En Java existen refineries en la bahía de Boela, Tipoe y Wonokromo. En el Borneo holandés funciona la gigantesca refinera

de Balik-Papán y la de Tarakán, especializada esta última en la obtención de productos pesados, abundantes en los petróleos de la isla. En la parte inglesa solamente existe la refinería de Brunei.

Entre otras islas de interés petrolífero de la región se encuentran las siguientes:

La isla de Ceram, con una producción de 70.000 toneladas anuales.

En Nueva Guinea hay indicios de petróleo, y aún no está lo suficientemente explorado para permitir la explotación intensiva.

Australia tiene yacimientos de gas natural en Roma, cerca de Brisbane, y otros en Nueva Gales del Sur.

Nueva Zelanda posee asimismo indicios de petróleo en Taranaki, cerca de New-Plymouth.

La producción de Indias holandesas es de unos ocho millones de toneladas, sirviendo, por lo general, este petróleo para las atenciones del Pacífico.

Los principales yacimientos de la isla de Formosa se encuentran en las regiones de Shinchiku, Taipán, Kagi y Aakow, de los cuales se beneficiaban los japoneses en su totalidad.

Los de las islas del archipiélago nipón se encuentran en las regiones de Nagaoka, Ydzmuosaki, Amesemaki y Kurokawa. Los más importantes se encuentran en la isla de Hondo (campos de Akila y Nigata). Asimismo, son interesantes los de Ojiva, Kara e Higashiyama.

Todos estos campos, incluidos los de Formosa, son muy pobres, realizándose la extracción a costa de grandes esfuerzos. La producción total no alcanza al medio millón de toneladas.

La isla de Sakhalin es la más rica de la parte septentrional de esta región. Su propiedad era compartida con Rusia, en cuya parte estaban situados los campos más ricos. De casi todo el petróleo de la isla se beneficiaba el Japón, aunque previamente pasaba por la refinería que poseen los rusos en Khabarogwsk, sobre el Continente, siendo así una mayor fuente de ingresos para los soviets, de cuyo petróleo poco podían beneficiarse de otra manera. Su producción total es algo inferior a la total del archipié-

lago nipón, alcanzando la cifra de 300.000 toneladas anuales.

Los campos de Burnam están situados en Yenanguang, al norte de Rangoon, donde son llevados por "pipe-line" y tratados en la refinería de dicha ciudad. Los campos de Singu y Yenangyal, un poco más al Norte, se están desarrollando con vistas a una mayor producción.

Los de Miri y Bakong, en Sarawak, al oeste de Borneo, se están desarrollando con excelente porvenir, siendo de gran importancia por su situación geográfica frente a Singapoore.

En Assan, los únicos campos de explotación son los de Digboi, Bappa, Pung, Makun y Bardapur, en el este de la provincia.

El pequeño campo de Altok tiene su mayor importancia en la situación estratégica que posee al estar situado en las proximidades de la frontera Noroeste de la India, en un sector singularmente interesante para la seguridad del país.

Todos estos campos son, por lo general, pobres si los comparamos con los otros de las anteriores zonas, los que por su riqueza y una mejor situación geográfica les hacen más explotables. Por este motivo algunos de estos campos han sido explotados más bien para satisfacer necesidades particulares (inglesas principalmente) que comerciales, las que dominaban generalmente en los otros campos y contribuían a su mayor desarrollo. No se citan cifras de su producción, porque en realidad se ignoran; los principales son los de Burnam, que como principal misión tenían la de abastecimiento de la flota inglesa en Rangoon.

Conclusiones a esta última zona con solo observar el mapa.

1.ª En primer lugar vemos que, efectivamente, en cuanto al número de toneladas, es bastante inferior a las demás, pero hemos de tener en cuenta que su explotación no ha sido más que a medida de necesidades surgidas, ya que ésta no era remuneradora frente a la demanda, cubierta por los petróleos de otras zonas a precios más inferiores. Solamente los de Indias Holandesas, que por su situación geográfica y fácil extracción podían competir con los americanos en el suministro de este combustible a China, y aun así a veces a costa de grandes

pérdidas en lucha con los americanos. En la actualidad, al subir la demanda mundial, su explotación en mayor escala entra con las mejores perspectivas, y el porvenir nos hablará con más claridad de estas posibles explotaciones.

2.ª Observando el mapa vemos que los yacimientos de esta zona constituyen una especie de cordón que bordea el Continente asiático, actualmente lleno de interrogantes ante un porvenir incierto. En el caso probable de que la China comunista formara parte del Bloque Oriental, este cordón sería

a colocarse en una posición secundaria en la marcha de las naciones.

En la guerra moderna, su importancia es decisiva, pues es quien da vida al Ejército en cualquiera de sus ramas Tierra, Mar y Aire, y sobre todo para este último, donde por no haber sustitutivo posible y ser el que ejerce la dirección principal ha de disponer de esta materia prima en la medida de sus grandes necesidades.

Esta clara necesidad ha hecho que las actividades petrolíferas se hayan convertido en política nacional. Antes veíamos que la



de una importancia vital para los Occidentales, no sólo por razón de disponer de su petróleo en una serie de puntos avanzados de gran valor estratégico, sino también, y más importante aún, por evitar que se posesionase de ellos el Bloque Oriental, carente de petróleo en esta zona y sin disponer éstos de un transporte fácil en los suministros que habrían de efectuar para cubrir sus necesidades en ella.

Como resumen final a este estudio, expon-dremos lo siguiente:

El petróleo constituye la materia prima más esencial para el desarrollo de la economía de los países. En tiempo de paz el dominio económico de las zonas petrolíferas es una continua fuente de ingresos y de hegemonía política sobre aquellos otros países que por carecer de él se ven obligados

explotación y el dominio de estos campos petrolíferos eran objeto de grandes luchas entre las Compañías; solamente el Almirantazgo inglés desarrolló una política de tipo nacional, con base en las necesidades inglesas, pero logradas éstas Detterding se lanzó a la lucha contra Rockefeller por la hegemonía mundial, lucha puramente económica entre sus famosas Compañías.

Pues bien, estos intereses, que eran particulares de las Compañías, a veces obligadas a hacer uso de caminos tortuosos para atraerse a hombres públicos que gozaran de gran influencia política, se han convertido en intereses nacionales, con lo cual las luchas en la actualidad son luchas nacionales en las que existen una conjunción de intereses que, disfrazados las más de las veces, facilitan la labor de los políticos para atraerse la opinión pública.

Este es el caso de los Estados Unidos en la última parte de su política petrolífera. Harold Ickes, ex secretario del Interior y presidente de la "Reservas Petroleum", que impuso las restricciones de este combustible en Norteamérica, seguía una política de gran alarma; sus manifestaciones básicas eran dos: es decir, una secuela de la otra. El gran suministro de petróleo a los aliados, y como consecuencia de una mayor explotación, la inminencia del agotamiento de las reservas norteamericanas. ¿Es que esto debía quedar sin compensación? No cabe duda de que planteado el problema de esta forma la opinión pública se inclinó a su favor. Por otra parte, como los suministros efectuados de material fabricado no podían ser compensados más que con oro, y éste escaseaba, y los de petróleo podían ser compensados en especie de la misma naturaleza, nada más fácil como solución que una cesión por parte de Inglaterra y Francia de un tanto por ciento de sus acciones en los campos petrolíferos y "no ver con malos modos" las nuevas concesiones logradas en las regiones aún por explotar. Esta es la explicación más plausible al renunciamiento de la Irak Petroleum a las concesiones del Hiyaz, región que se la considera como totalmente petrolífera.

La penetración norteamericana en el Irán, además de los motivos expuestos, puede ser debido a que Inglaterra, viéndose impotente para continuar su tradicional política de oposición a la expansión rusa en esta zona, haya facilitado la penetración norteamericana para consolidar la suya; pero sin temor a equivocarnos podemos afirmar que la política de Estados Unidos en ella es debida conjuntamente al petróleo y al desarrollo de una hábil política expansionista que la lleve al logro de sus aspiraciones imperialistas más allá del Continente americano y para lo cual no existe zona en el mundo mejor dotada y situada que el Próximo Oriente.

Una vez hecha esta distribución político-económica del petróleo, vamos a entrar de lleno en la geografía, que a la postre es la que manda una vez planteada la guerra.

No cabe duda de que la situación política en la actualidad señala como futuros combatientes a los Estados Unidos y Rusia como jefes de cada uno de los bloques que se formarían, y como consecuencia de la política

de pactos éstos estarían constituidos de la forma siguiente:

Bloque Occidental, que lo formarían Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, Grecia, Turquía y los Países Nórdicos en el hemisferio occidental, y en el oriental, por el Japón, Filipinas e Indias Holandesas, apoyadas por Australia y bases norteamericanas.

Este bloque dispondría del total del petróleo americano, más el petróleo del Pacífico, que ya hemos dicho habría que defender, aumentado por el de Etiopía, Egipto y Marruecos, a los cuales sería preciso llevar los medios necesarios para una mayor explotación, más bien por razón de su situación geográfica que por razón de las posibles necesidades.

La cifra de millones de toneladas de que dispondría este bloque andaría muy próxima a los 200.

Bloque Oriental, que lo formarían Rusia con Polonia y Rumania, naciones eslavas, y probablemente Alemania en el hemisferio occidental, y en el oriental, como muy probable, China, y posiblemente algunas colonias deseosas de lograr su independencia.

Este bloque dispondría del total del petróleo ruso como núcleo principal base, aumentado con el de Rumania, que sería base adelantada para las operaciones de Europa y Mediterráneo, incrementado con el de Polonia, Alemania, Austria y Albania, que si bien pequeños productores, en cambio son de gran importancia por su situación geográfica. El petróleo del Próximo Oriente quedaría en principio anulado ante la probable retirada impuesta a los norteamericanos; pero es muy probable, por no decir seguro, que el Estado Mayor ruso haya dispuesto en sus planes el contar de antemano con un material a punto para la pronta explotación de esta zona.

La cifra de producción de este bloque sería del orden de los 75 millones de toneladas, aumentados con el petróleo que pudieran extraer del Próximo Oriente.

Los petróleos de los campos del Sur de Asia es muy probable que quedarán anulados o en manos de Rusia, lo que dependería en gran parte del desarrollo de los acontecimientos del Pacífico.

Comparando estas cifras entre sí y con

las posibles necesidades de ambos bloques, vemos:

1.º Que al Bloque Oriental se le podría poner en grave aprieto por la escasez de petróleo y su difícil distribución a los distintos sectores donde sería necesario.

2.º Que sus campos petrolíferos más importantes se encuentran concentrados y a no mucha distancia de las posibles bases de ataque del Bloque Occidental.

Respecto a las posibles necesidades de ambos bloques, nos daremos una idea más clara citando el consumo en la pasada guerra mundial en una misión de bombardeo.

Los Estados Unidos gastaban aproximadamente 2.500.000 galones de gasolina por cada "raid" de 1.000 bombarderos, y 500.000 para los 1.000 cazas de acompañamiento.

Pero hoy las fuerzas aéreas necesitan una provisión mucho mayor, porque el gasto que origina la mayor potencia lograda en los motores de pistón supera en mucho al ahorro que supone el haber logrado una mayor eficiencia de la gasolina, y dentro del campo de los reactores el consumo de hoy en día alcanza proporciones fabulosas. Todos los días se reciben noticias de que la autonomía, carga y armamento de los aviones se están mejorando; pero si llegase una demostración, estos aviones serían tan eficaces como fuese su provisión de petróleo.

En el caso de un choque armado de ambos bloques, tres serían los probables teatros de operaciones:

- 1.º Teatro de operaciones de Europa.
- 2.º Teatro de operaciones del Próximo Oriente.
- 3.º Teatro de operaciones del Pacífico.

En este último teatro de operaciones ya hemos dicho sería de una importancia vital para los rusos la ocupación del cordón de yacimientos petrolíferos, que, además de proporcionarles el petróleo preciso para sus necesidades en este frente, les aseguraría la espalda y el mejor desenvolvimiento del mismo, e incluso moralmente les supondría la anexión de aquellas naciones o colonias que permanecieran indecisas.

El frente de Europa sería más bien un frente de fricción, donde lo político desempeñaría el papel principal, seguido de lo

económico, por las cuencas industriales del Rhur, Sarre, Silesia, etc., jugando un papel secundario los yacimientos petrolíferos de Alemania, Austria e Italia.

Pero donde verdaderamente jugaría un papel importantísimo el petróleo sería en el segundo teatro de operaciones. La ocupación de esta zona por el Bloque Oriental sería primordial e inmediata, tanto por razón de su petróleo como por el de asegurar el propio, fortaleciendo un flanco que sería la ruta más corta para atacar las cuencas vitales de Rusia.

Ahora bien: los norteamericanos están construyendo en esta segunda zona un oleoducto para llevar el petróleo del Golfo Pérsico y Arabia a Alejandría, Gaza y Haifa, lo que, unido al que los ingleses poseen para conducir el petróleo del Irak a Haifa y Trípoli, nos dice claramente que todo el petróleo de esta zona lo quieren sacar por el Mediterráneo. El papel que desempeñarían los países mediterráneos en una posible guerra entre dichos bloques sería de una importancia trascendental, puesto que de la inclinación de estos países a uno u otro bloque dependería que el Mediterráneo estuviese abierto al Bloque Occidental o fuese un mar interior ruso.

En el primer caso el Norte de Africa jugaría un papel importantísimo; en él podrían establecerse las bases de ataque a Rusia, así como constituir los puntos de apoyo para una neutralización y reconquista de la segunda zona. Los yacimientos petrolíferos del Marruecos, Egipto y Etiopía colaborarían al suministro del petróleo necesario en la medida de sus posibilidades, y el cerco impuesto al Bloque Oriental sería fuerte y homogéneo.

En el segundo caso las dificultades con que tropezaría el Bloque Occidental serían muchas; en primer lugar, el frente general se ampliaría mucho; Inglaterra y Africa Occidental representarían, en principio, los núcleos bases de aprovisionamiento y ataque; la conquista de los países mediterráneos costaría tiempo y desgaste; la neutralización y reconquista de la segunda zona sería más difícil; las bases del Norte de Africa quedarían neutralizadas, aun sin la ocupación rusa, y, en el mejor de los casos, la guerra se prolongaría y el esfuerzo de los occidentales tendría que ser mucho mayor.